ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS MODILLONES DE LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA

Por
BASILIO PAVÓN MALDONADO

En el año 958 ᶜAbd al-Raḥmān III (1) ordena reformar la arquería o los arcos que separaban el oratorio y el patio de la Mezquita Mayor de Córdoba al objeto de darlos mayor reciedumbre y con ello oponer una mayor resistencia a los empujes de las arquerías-acueductos tendidas entre ellos y el muro de quibla. La innovación consistió en añadir a los pilares cruciformes o en forma de T del patio de la mezquita de ᶜAbd al-Raḥmān I segundos pilastrones exteriores con columnas a los cuatro costados para soportar los nuevos arcos de herradura de la fachada. Vistos en planta los resultados obtenidos después de la reforma consistieron en que la arquería existente desde el siglo VIII se vió precedida de una segunda arquería, mediando entre ambas arcos o bóvedas profundas de acceso al oratorio (2). Lógicamente tales arreglos alteraron el viejo sistema de evacuación de las aguas pluviales de los tejados, cuya estructura antigua no se conoce a ciencia cierta. Los arquitectos de ᶜAbd al-Raḥmān III, ¿ingeniaron un nuevo sistema en la conducción y caídas de aguas pluviales al patio?

Entre los nuevos arcos de la fachada del patio, todos de herradura y enjarjados, se esculpieron en la piedra a partir de la línea superior de las impostas anchas fajas verticales enmarcadas por doble cintilla en liso; de ellas, las más próximas a los arcos hicieron las veces de alfices. Como esas fajas verticales nos han llegado bastante deterioradas a causa sin duda del roce de la desordenada caída de las aguas desde el alero superior, no acaba de verse con claridad el verdadero papel decorativo que tuvieron en un principio. Cuando tras la época árabe se reforma la puerta o el arco central de las Palmas, en las fajas verticales inmediatas a él se dibujaron sobre capa de estuco añadida

(1) LÉVI-PROVENÇAL, *Inscriptions Arabes d'Espagne*. Losa de mármol empotrada en el arco de las Palmas de la mezquita de Córdoba, con la leyenda de la reforma, T. I, núm. 9, T. II, pp. 8-9.

(2) FÉLIX HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*, Madrid, 1961, figura 9.

arquillos lobulados de aspecto mudéjar. ¿Imitan esos arquillos a otros que pudieron haber existido en las fajas verticales de la arquería innovada por ᶜAbd al-Raḥmān III? En caso afirmativo, los arcos del patio del año 958 ofrecerían todo el aspecto de un puente— qantara— con arquillos— aliviaderos entre los arcos mayores. Esta comparanza por la vía decorativa de la parte árabe entre puente y arquería de mezquita en realidad se dio ya, en el siglo IX, en la mezquita cairota de Ibn Ṭūlūn (3).

Por encima de la nueva arquería califal corrió una faja estrecha y salidiza sobre la que descansó el espléndido alero de modillones de rollos o baquetones superpuestos sobre curvas de nacela. Y sobre el tejadillo del alero se levantó un murete almenado siguiendo la misma vertical del paramento de la arquería de abajo. Su función no era otra que la de ocultar la caída a dos aguas de los tejados de las naves del oratorio.

Breve reseña sobre el problema de la evacuación de las aguas pluviales

El vertido de las aguas pluviales hacia el patio quedó relacionado con el alero, pues tanto los qanats de las arquerías-acueductos de las naves del oratorio como el qanat que cabalgó sobre la nueva arquería del patio forzosamente debían desaguar por la zona de los modillones. Las cobijas centrales de éstos en las vertical simétrica de los pilares *c* y *d* enseñan aún taladros circulares por los que bajaría el agua de los qanats. El hecho de que esos taladros hayan llegado tan sólo en dos pilares prueba claramente que en el alero y por encima de él se produjo a través de los tiempos confusión y cúmulo de reformas, posiblemente a raíz de los tiempos medievales cristianos. En nuestro plano se ha señalado con la letra B el tipo de evacuación por dichos taladros que estimo de época califal y que debió darse sobre estos pilares de la izquierda del arco de las Palmas: a-b-c-d-f. También alcanzaría a cobijas sobre los pilares g-h de la mezquita correspondiente a la ampliación de Almanzor. A partir del pilar h, el eje central de los restantes pilares de la izquierda deja de ser eje central de cobija para pasar a serlo de un modillón. Esta novedad ha sido señalada en el plano con la letra A, viéndose también en tramos de alero correspondientes a los pilares *i-j-k-l*. Esta solución A implicaría un segundo tipo de desagüe teórico. A la derecha del arco de las Palmas, toda la arquería tiene la solución *A*: pilares *a-b-c-d-e*; toda ella fue reformada hacia el siglo XIV, como más adelante se verá.

Inicialmente, así planteado el problema de la caída al patio de las aguas de la lluvia, debo advertir: primero, los taladros circulares debieron de existir en todas las cobijas centrales que hay sobre el eje simétrico de pilares correspondientes a la arquería de ᶜAbd al-Raḥmān III y Almanzor. La señalización de la letra A aunque no implique un tipo definido de desagüe nos advierte de un cambio de ritmo en la obligada alternacia de modillón y cobija. No deja lugar a dudas que la solución A comporta desagüe sobre gárgola metálica instalada en el tejadillo del alero, solución que a mi entender dataría de la Edad Media cristiana.

(3) K. A. C. CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, V. II, 1979: figuras 246 y 247.

Queda pendiente este detalle: si los taladros circulares de los pilares b y c de la solución *B* recibían canalones o atanores tendidos en vertical hasta el suelo del patio. Ello rompería la estética de la fachada de la arquería, pero no es menos cierto que si el agua caía directamente al patio desde los taladros se producirían graves deterioros que naturalmente afectaban a las fajas verticales entre los arcos. De hecho el desgaste que se advierte hoy en esas fajas proviene de evacuaciones improvisadas o mal planteadas. Cabrían pensar en desagüe vertical hasta el suelo oculto o embebido en los pilares, como parece que existió en la mezquita de Madīnat al-Zahrāᵓ (4), pero de ello no ha llegado indicio alguno en la mezquita metropolitana. Pudo haberse dado, no lo sabemos, en la arquería del patio de ᶜAbd al-Raḥmān I.

Vaya por delante que ese desagüe de atanor embebido en el muro no fue tenido en cuenta en la construcción árabe inicial y en reformas posteriores de los muros oriental y occidental y el de quibla de la mezquita cordobesa. En ellos, los cristianos impusieron gárgolas de piedra muy salidizas y en las torres contrafuertes, a una gran altura del suelo. Pero, ¿existieron en la mezquita musulmana gárgolas exteriores a uno o dos metros por debajo del friso almenado, según vemos en esos muros costales y en el de quibla? En principio creo que no, al menos las gárgolas que se conservan muestran perfiles occidentales, no árabes. Y por supuesto, las gárgolas zoomorfas de la galería occidental del patio se deben a las reformas introducidas en el siglo XVI (5). Será cierto que la mezquita en toda su fachada exterior es hoy tan sólo un remedo de lo que fuera en la etapa califal. Los atanores embebidos en el muro dejaban a la fachada libre de desgastes por rozamientos, como se advierte en las arquerías que separan oratorio y patio de las mezquita de Tinmmal y la primera Qutubiya (6). Pero hay más, en estas mezquitas africanas que indiscutiblemente son herederas de las de al-Andalus, su sistema de evacuación de aguas de la lluvia respondía a la imperiosa necesidad de proveer del líquido elemento a la mezquita que la almacenaba en grandes cisternas, para las necesidades del propio templo y para las de la población de los aledaños, que, como ocurría en la Mezquita de Qayrawān (7), acudía al patio con cubos para sacar agua de los pozos cisternas allí instalados.

En Córdoba existieron acueductos o qanats, hoy perdidos, que desde la Sierra llevaban el agua al alcázar y a la mezquita fundamentalmente. Esto que fue cierto en el emirato de ᶜAbd al-Raḥmān II y en el Califato de ᶜAbd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, según testimonios de las crónicas árabes (8), no impediría que las aguas pluviales recogidas en la gran mezquita, con casi hectárea y media de extensión superficial, fueran canalizadas de una manera ra-

(4) BASILIO PAVÓN MALDONADO, *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*. Excavaciones arqueológicas en España, núm. 50.

(5) Para estas galerías ver Leopoldo Torres Balbás, *Arte hispano-musulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*, en Historia de España dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1957, Tomo V, pp. 474-476.

(6) JACQUES MEUNIÉ, *Recherches archéologiques a Marrakech*, Paris, 1952; ppa. 53-55, figuras 11 y 15.

(7) PAUL SEBAG, *La Grande Mosquée de Kairaouan*, Zurich, 1963, p. 90.

(8) LEOPOLDO TORRES BALBÁS, Op. Cit., pp. 660-664.

cional siguiendo siempre una dirección única, hacia el patio, donde siempre hubo una o más cisternas. La actual es fundación de Almanzor (9). Contemplada la mezquita desde el punto de vista del agua, no cabe duda de que la genialidad del arquitecto director, en el siglo VIII, cuando no habría acueductos exteriores, se centró en las arquerías-acueductos del oratorio teniendo presentes esta doble finalidad: primero, la de apurar al máximo la cantidad de agua de la lluvia que se precipitaba sobre los tejados, recurriendo para ello al modelo de acueducto romano; y segundo, la finalidad de proporcionar al templo esbeltez y transparencia. Frente al sistema de terrazas-embalses adoptado en la cubrición de la Mezquita Mayor de Qayrawān, los tejados a dos aguas sobre acueductos de Córdoba representan una lección magistral para la arquitectura de todos los tiempos. Dan oportunidad todos estos aspectos funcionales de nuestro templo cordobés de hacer largas reflexiones sobre las que volveremos en otra ocasión.

Los modillones

Hasta 168 modillones he podido contar en el alero cordobés que estudiamos. Los modillones de la época de ᶜAbd al-Raḥamān III aparecen sobre los arcos *4-3-2-1* de la izquierda del arco de las Palmas, siguiendo esta pauta: arco número *4*, 10 del siglo X; arco número *3*, 8 restaurados; arco número *2*, 10 del siglo X; arco número *1*, 10 del siglo X. Estos modillones tienen como características más relevantes, rizos o banquetones cilíndricos, cintas destacadas en medio de los baquetones vistos de frente, con decoración añadida de estuco. De esos decorados he podido rescatar los dibujos 1, 2 y 3 de la figura 2. En líneas generales se trata de modillones muy semejantes a los del alero sobre la fachada de la puerta de San Esteban de la mezquita que Gómez-Moreno fechó en el siglo X (10).

Siguiendo de derecha a izquierda, siempre a partir del arco de las Palmas, el arco número *5* arroja 8 modillones restaurados; el arco número *6*, otros 8 restaurados; el arco *9*, 9 del siglo X, y el número *12*, 6 del siglo X. Bien entendido que los modillones de los arcos comprendidos entre los arcos *6* y *10* pertenecen ya a la ampliación de Almanzor. Este último tipo de modillón es el del dibujo *A* de la figura 3, el que a veces alterna con el del dibujo I de la figura 2. Aquel tiene baquetones que vistos de costado enseñan cuerda con línea hendida en medio. En cambio, el modillón I se simplifica al máximo pues enseña en los costados sencillas ondulaciones en semicírculo. Este modillo, liso y sin cinta medial decorada probablemente sea producto de restauraciones posteriores al siglo X, viéndose otros semejantes en gárgola saledíza, la única que conozco de la mezquita con perfil islámico, del paramento exterior del muro septentrional del patio. Ayuda bastante a orientar su procedencia el parecido que tienen éstos y aquéllos con los de gargolillas de los primeros templos cristianos de Córdoba.

(9) *Ibidem*, pp. 579-580.

(10) *Ars Hispaniae*, III, p. 59.

Los modillones atribuidos a Almanzor se distancian de los de ᶜAbd al-Raḥmān III por el número de baquetones, ocho en los primeros y siete en los segundos, pero sin que ello afecte lógicamente a la altitud del alero que en líneas generales se mantienen muy uniforme. La decoración de las cintas mediales de las piezas de Almanzor han dado los 13 dibujos de la figura 3. Prácticamente todos ellos emparejan con los esquemas decorativos que aparecen en Madīnat al-Zahrāᵓ, incluidos capiteles, hecha la excepción de los dibujos 8 y 12. En el primero se observa superposición de parejas de palmetas cuyo uso se incrementa y estabiliza en nuestro arte árabe de los siglos XI y XII, aunque un anticipo de ese género de decoración puede verse ya en las partes superiores de miḥrāb de al-Ḥakam II (11). Más interesante quizá es el dibujo 12, con bastaguillos bulbosos provenientes de capiteles califales que recuerda las claraboyas góticas, y lo que es más importante, tienen el mismo aspecto que la decoración de un exótico modillón aparecido en Quesada (Jaén), cuyo dibujo se sitúa en la línea fronteriza que separa el arte visigodo y el emiral cordobés (12).

Por último, resta el alero que corre sobre los arcos de la derecha del arco de las Palmas que con toda seguridad fue restaurado hacia el siglo XIV. Todos los modillones de esta porción de alero tienen siete rollos o rizos, como los de ᶜAbd al-Raḥmān III. Vistos por los costados, se advierten soluciones ornamentales interesantísimas: B-C-D-E-F (figura 4). Hay trenzados sencillísimos con líneas hendidas en medio junto a otros más complicados ganando en inventiva a los modillones del siglo X; algunos trenzados nos trasplantan a canecillos leñosos de aleros mudéjares castellanos y aragoneses (13) (figura 4). Las cintas mediales arrojan sabrosos dibujos que delatan su atribución cristiana y data. Los dibujos 1-3-9 son cuerdas o cintillas entrelazadas de procedencia árabe; el 4 tiene asimismo ritmo islámico; y el 2 y el 5 participan de la decoración gótico-mudéjar con aspecto naturalista surgida en los palacios mudéjares de Tordesillas y Sevilla y en la sinagoga toledana de El Tránsito, levantados todos entre los reinados de Alfonso XI y de Enrique II (14). En el reinado de este último monarca se decoró la parte inferior de la Capilla Real de Córdoba y la fachada principal del muro septentrional del patio de la mezquita cordobesa, ambas obras con parecida decoración gótico-mudéjar. El repertorio ornamental de todas esas obras, incluidos los modillones que se estudian, se compone de hojillas de roble y vid, racimos de uvas y bellotas. Por último, los dibujos 6-7-8, con claraboyas góticas bien perfiladas, decoración que junta a aquélla mudéjar avalan la atribución y data que antes proponíamos.

El alero de la mezquita cordobesa comparado con el que tenía el patio de la mezquita de Madīnat al-Zahrāᵓ (15), era más rico en ornamentación

(11) PAVÓN MALDONADO, *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*, Madrid, 1981: pp. 107-108.

(12) PAVÓN MALDONADO, *Jaén medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Al-Qanṭara, V, 1984; lámina VIII, b.

(13) PAVÓN MALDONADO, *Tudela, ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar*. Madrid, 1978: pp. 62-65.

(14) PAVÓN MALDONADO, *Arte toledano: islámico y mudéjar*. Madrid, 1973; pp. 169-208.

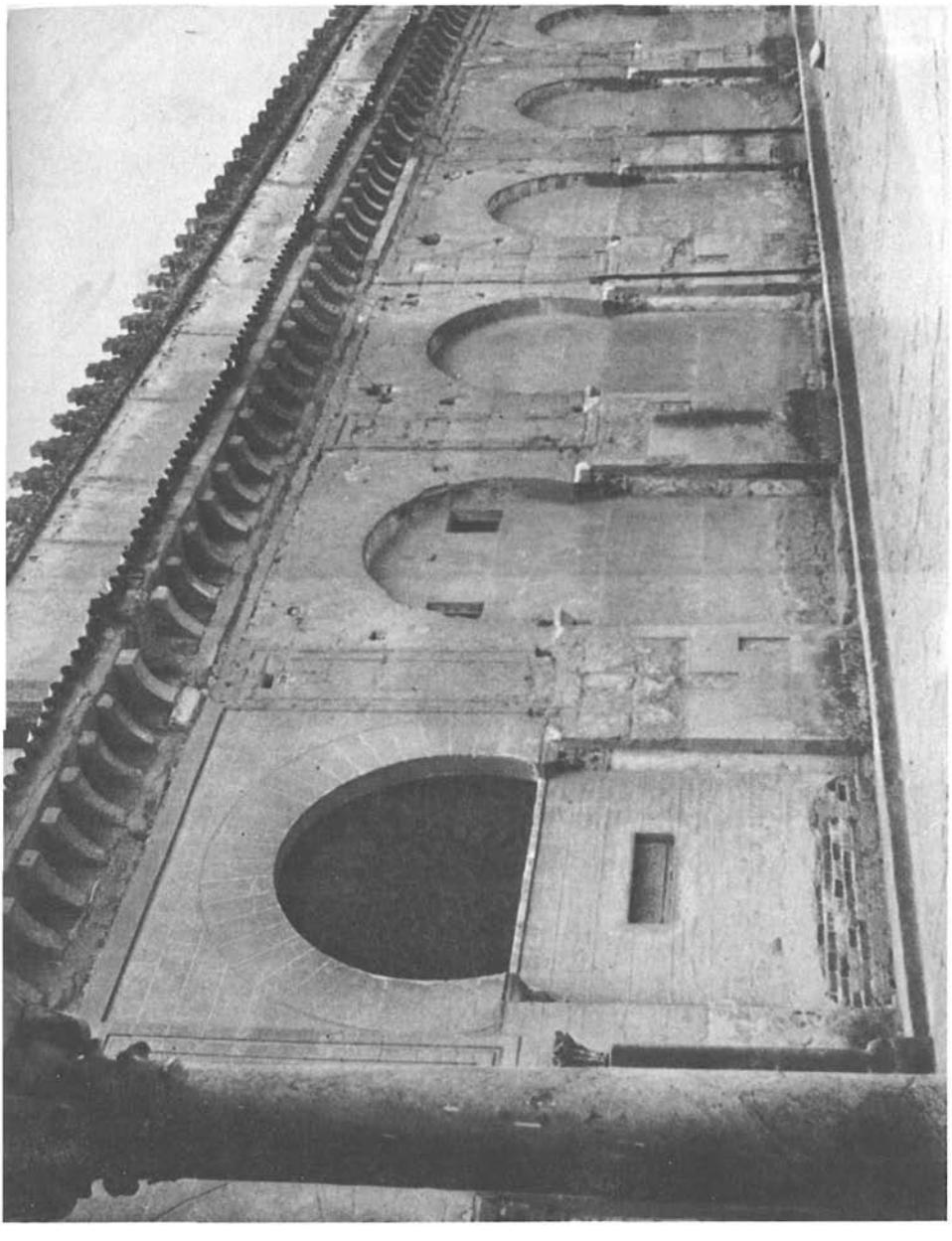
(15) PAVÓN MALDONADO, *Memoria;* pp. 59-70.

que éste. Las tabiquillas entre cada dos modillones se recubrieron con capa de estuco sobre la que se dibujaron esquemas de ajedrezado y cruces de angulillos rectos inspirados en viejas decoraciones bizantinas (16); los dibujos se obtuvieron con almagra lo que prestaba a la tabiquilla cierta consistencia e impermeabilidad. El mismo género de decoración, pero esta vez labrado en losetas de barro rojo apareció en el patio de la mezquita de Madīnat al-Zahrā ᵓ, siendo muy probable que tales piezas hicieran el papel de tabiquillas en el alero del oratorio palatino (17).

En la figura 4 doy cinco tipos de modillones de aspecto mudéjar recogidos de toda la mezquita cordobesa, incluidos los del alero, en sus tramos restaurados, de la fachada del patio. El dibujo con la letra *a* es del alero de la fachada exterior de la Puerta de los Deanes, en el patio, y el de la letra *b* pertenece al alero de la Capilla Real.

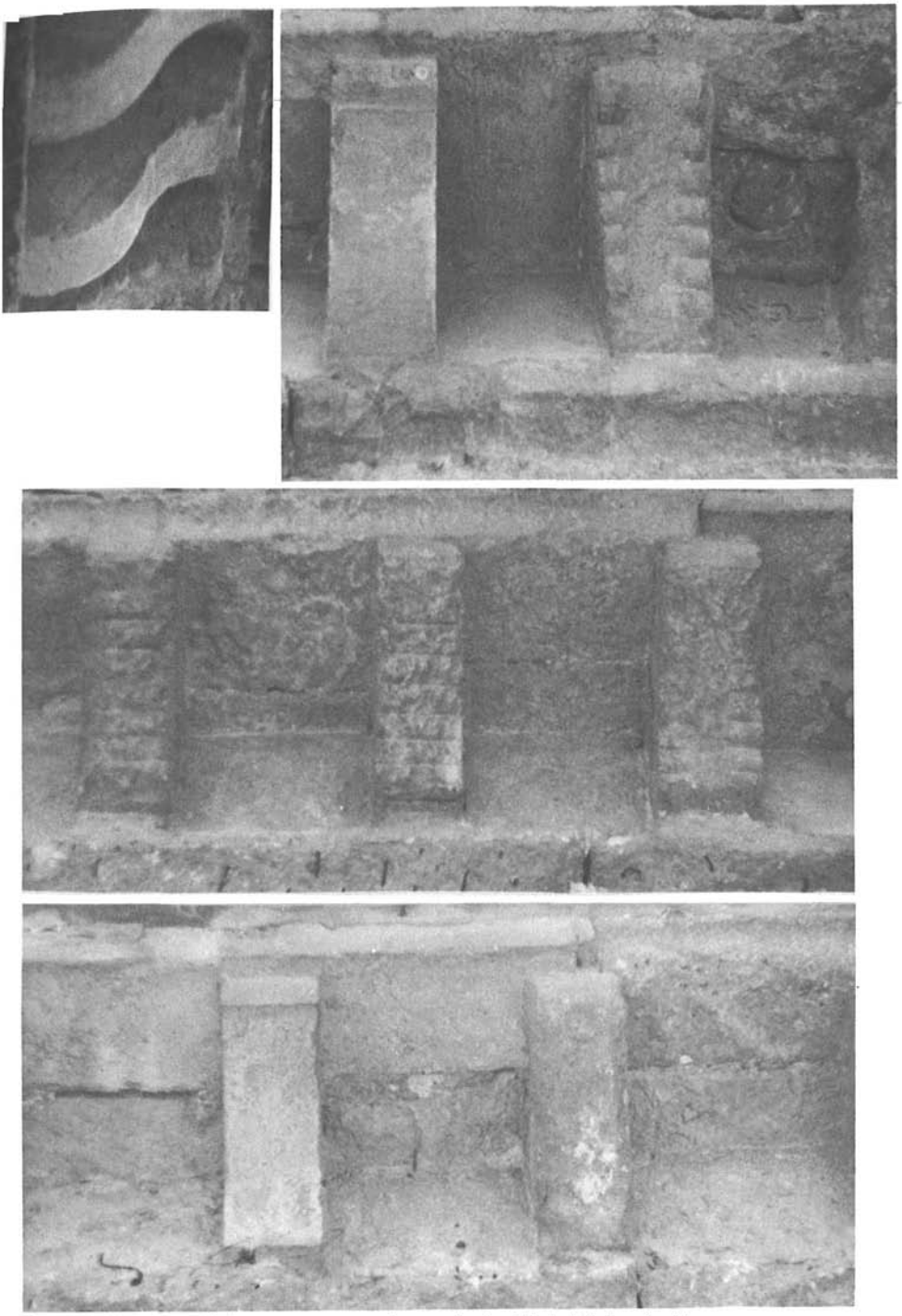
(16) PAVÓN MALDONADO, *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1975: pp. 46-50.

(17) PAVÓN MALDONADO, *Memoria*.

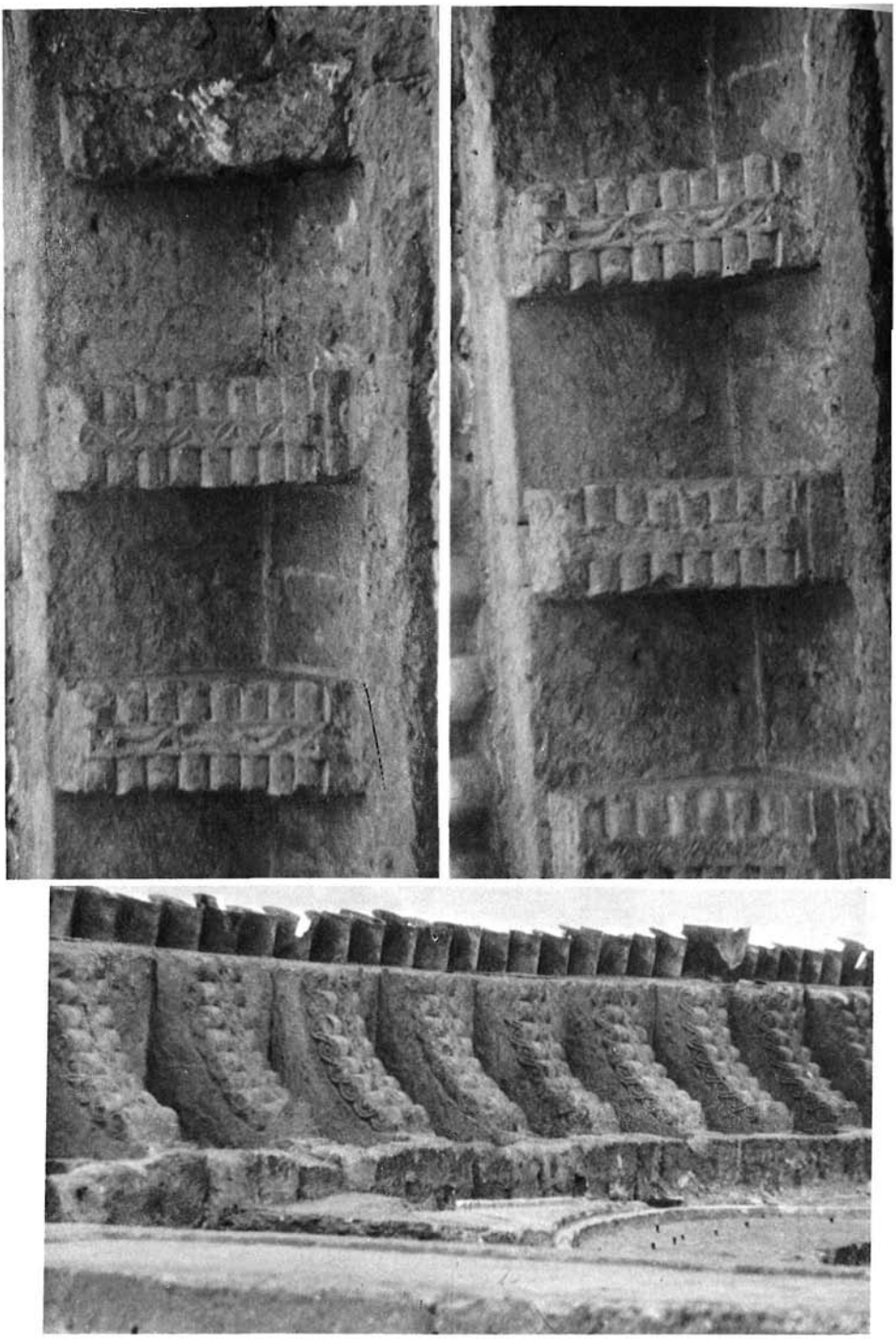


1.—Arquería del patio. Mezquita mayor de Córdoba.

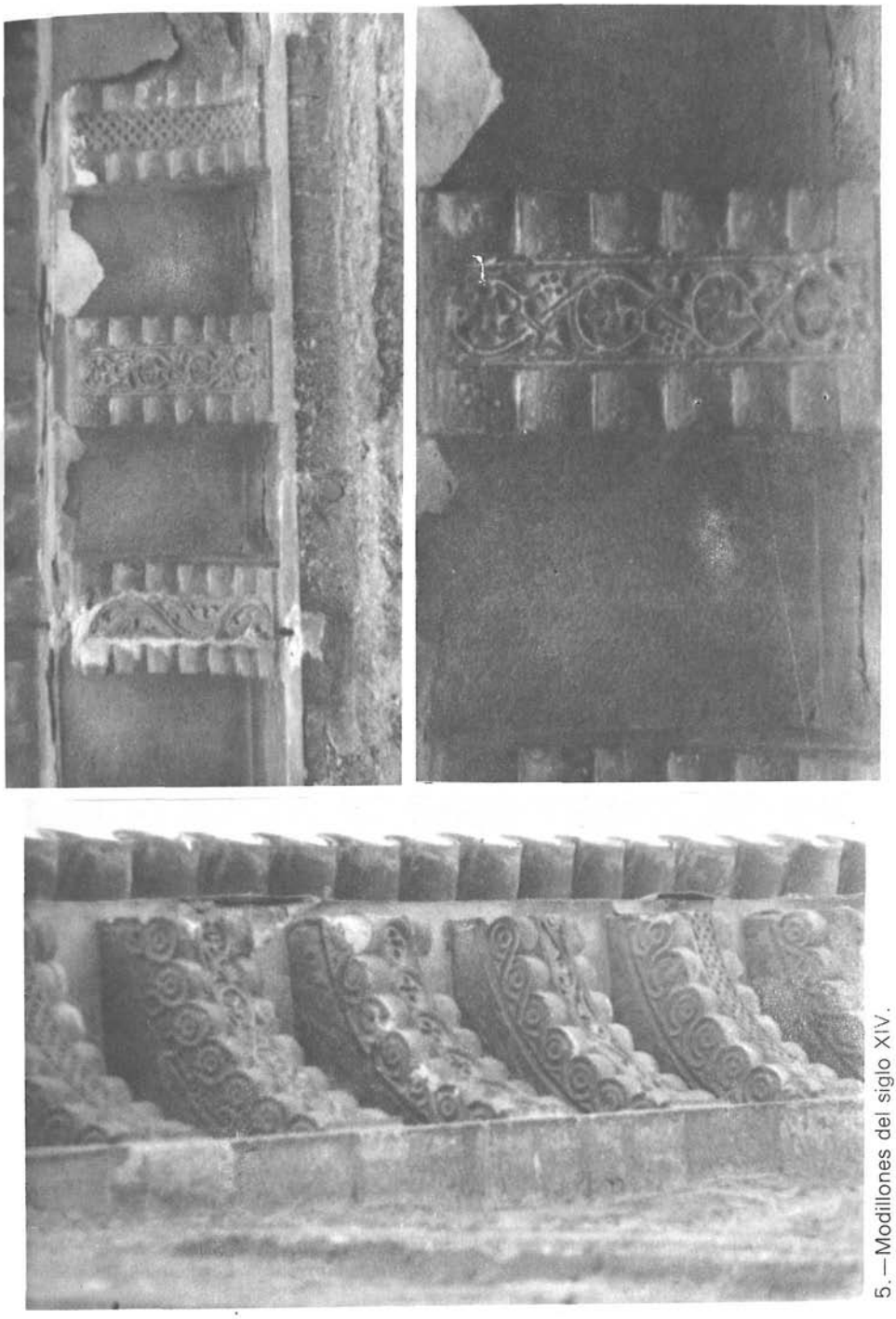
2. — Modillones de la arquería de Abd al-Rahmán III.



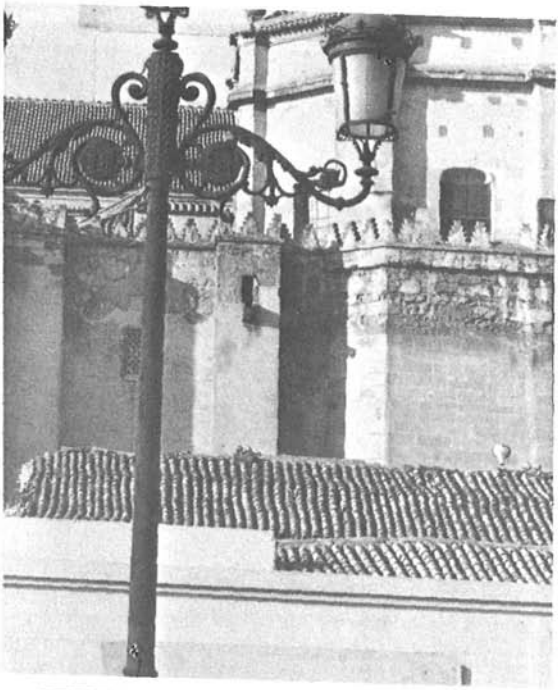
3.—Modillones califales y repuestos. Arquería de Albd al-Rahmán III.

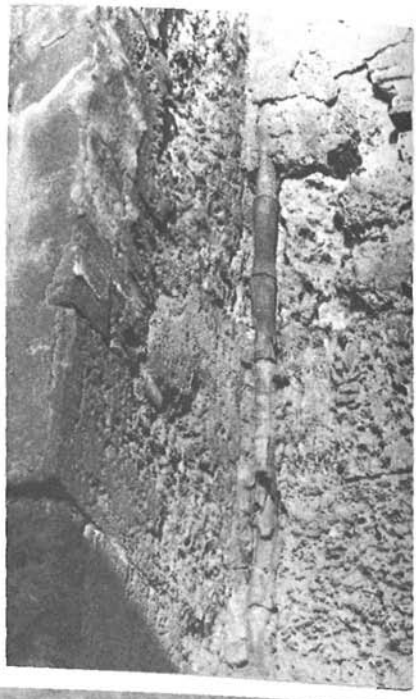


4.—Modillones de la ampliación de Almanzor.

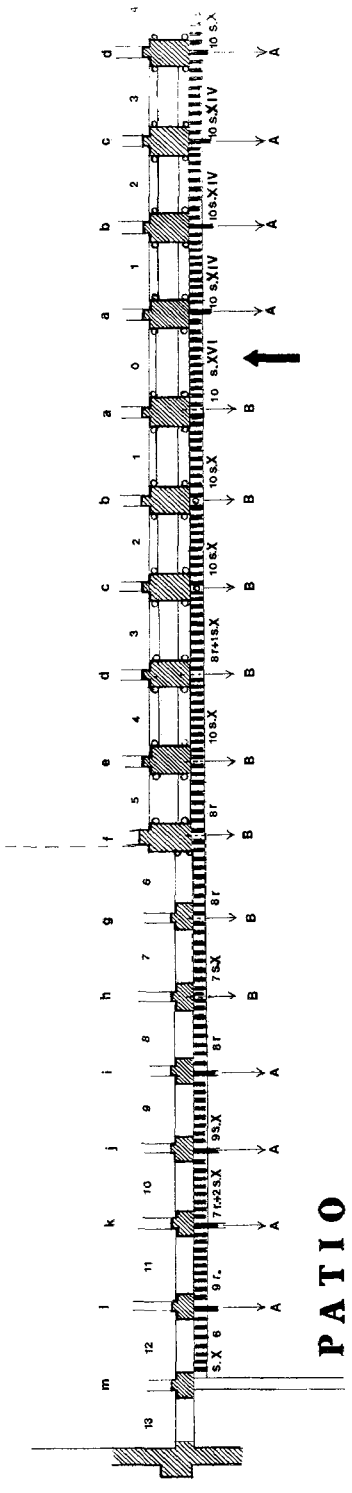


5.—Modillones del siglo XIV.

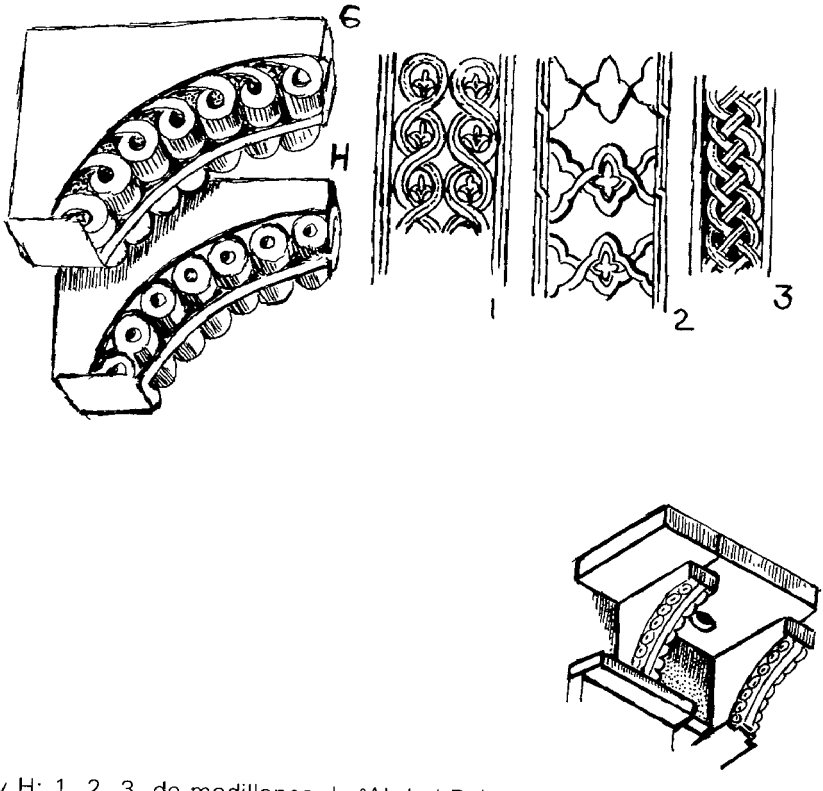




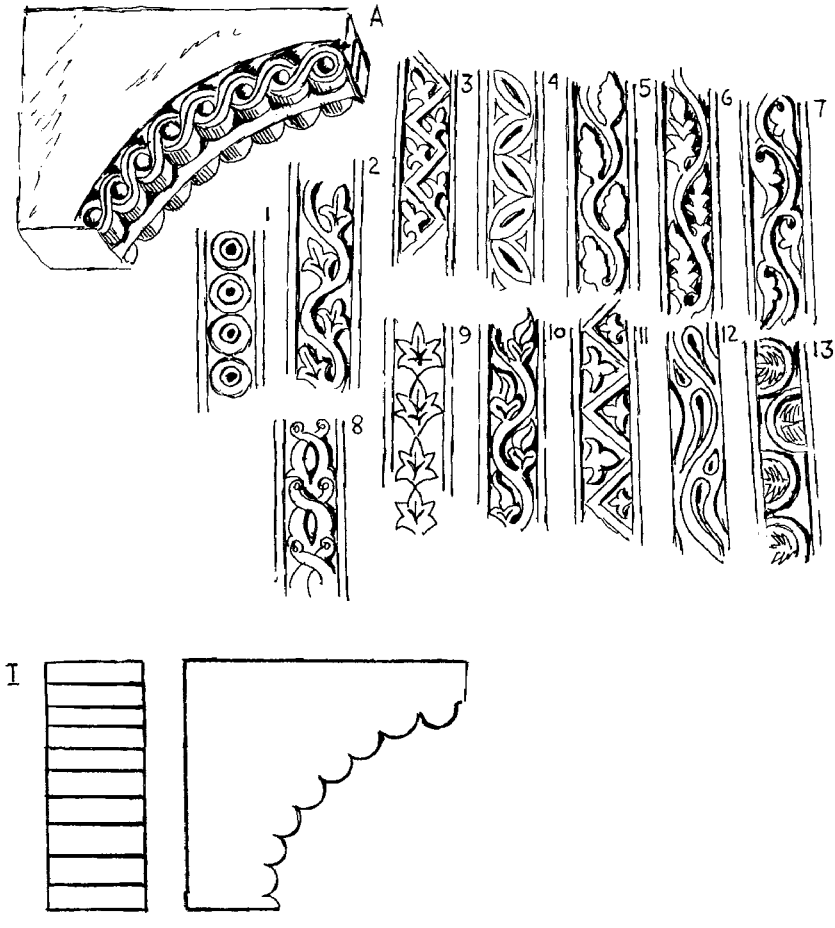
6.—A) Gárgola cristiana del muro de quibla. B) El único conducto de atanores de barro existente en la mezquita, muro de quibla. C) Tabica con pintura del alero del patio. Mezquita de Córdoba.



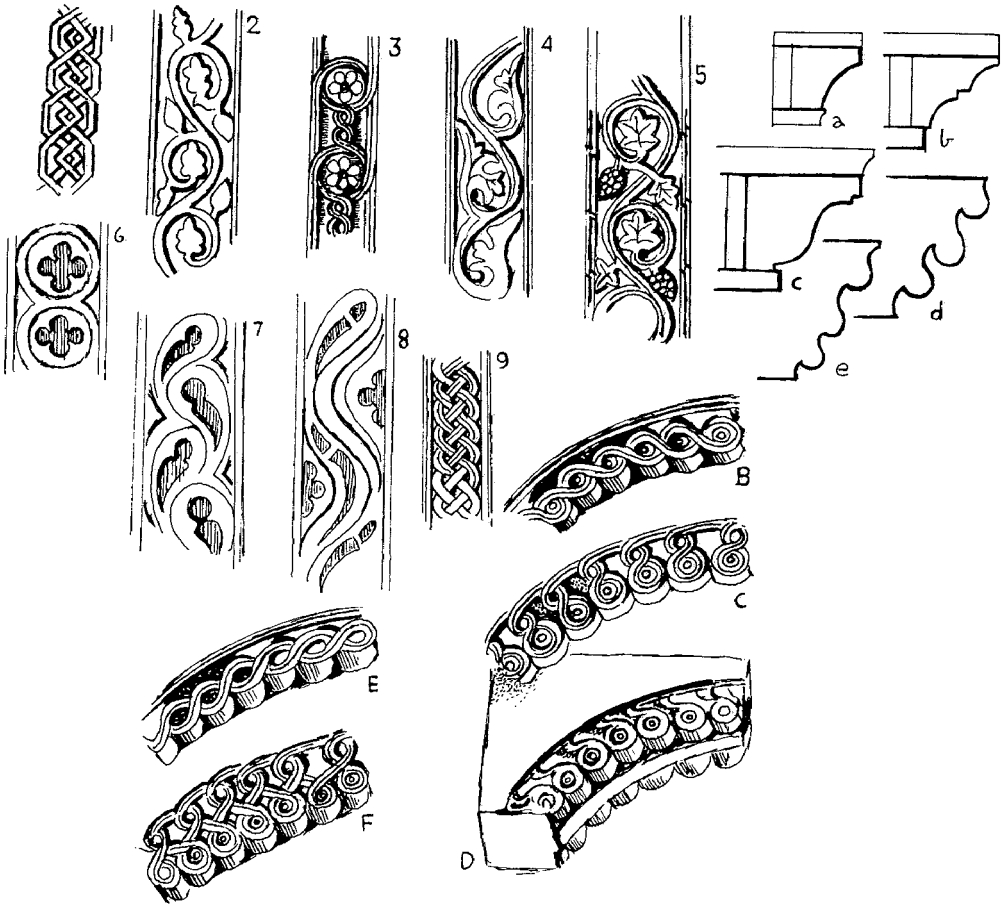
1.—Estado actual de desagües y de modillones de la arquería Sur del patio. Mezquita de Córdoba.



2.—G y H; 1, 2, 3, de modillones de ᶜAbd al-Rahmán III. Restitución del desagüe, solución B califal.



3.—De modillones de Almanzor.



4.—De modillones del siglo XIV. a, b, c, d, e, modillones cristianos de la mezquita.